

## La maceta de albahaca

Érase una vez un zapatero muy pobre que vivía frente a palacio y que tenía tres hijas.

Las niñas tenían una maceta de albahaca en la ventana y salían a regarla un día cada una; todas tres eran muy hermosas y un día que el Rey salió al balcón vio a la mayor regando la maceta y le dijo:

> Niña, niña, tú que riegas la maceta de albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?

La niña, mortificada de que el Rey le hablara y no sabiendo qué contestarle, cerró la ventana.

Al día siguiente le tocó regar la maceta a la segunda niña. El Rey salió al balcón como el día anterior y le dijo:

> Niña, niña, tú que riegas la maceta de albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?

68

La niña azorada de que el Rey le hablara, mejor se hizo la sorda y se metió.

Al tercer día salió la niña menor a regar la maceta y el Rey, que ya estaba en el balcón, luego que la vio le dijo:

> Niña, niña, tú que riegas la maceta de albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?

Y la niña, que se pasaba de lista, le contestó:

Sacra, Real Majestad, mi Rey y Señor, usted que está en su balcón, ¿cuántos rayos tiene el sol?

El Rey se quedó sorprendido de la contestación de la niña y avergonzado de no poderle contestar se metió corriendo y después de pensar y pensar se le ocurrió que como la niña era muy pobre le convenía mandar a un negro que le paseara la calle gritando que cambiaba uvas por besos.

La niña, que nada se imaginaba, tan luego como oyó al negro salió a su encuentro y le dio el beso que pedía a cambio de las uvas. A la mañana siguiente que salió a la ventana a regar la maceta, el Rey ya estaba en el balcón y luego que la vio le dijo:

> Niña, niña, tú que riegas la maceta de albahaca, tú que le diste el beso a mi negro ¿cuántas hojitas tiene la mata?

A la pobre niña le dio tanto coraje que cerró la ventana y se metió decidida a no volver a regar la maceta.

El Rey, que ya estaba acostumbrado a ver a la niña, se enfermó de amor de no verla y su médico de cabecera viendo que no podía curarlo, mandó llamar a todos los médicos del reino a ver cuál de todos lo aliviaba.

Para esto la niña que sólo estaba esperando la ocasión para desquitarse, se disfrazó de médico y fue a Palacio llevando del bozalillo un burro macho y llegado que hubo a la presencia del Rey le dijo:

-Sacra, Real Majestad, si gusta usted curarse es menester que le bese el rabo a mi burro y que salga mañana al balcón a recibir los primeros rayos del sol.

El Rey, con tal de curarse, hizo lo que le recetaba aquel médico, así que después de besar el rabo del macho se acostó a dormir.

A la mañana siguiente, muy tempranito, salió al balcón y la niña, que lo estaba esperando regando la maceta, tan luego lo vio le dijo:

Sacra, Real Majestad, mi Rey y Señor, usted que está en su balcón, usted que besó el rabo del macho, ¿cuántos rayos tiene el sol?

El Rey, dándose cuenta de lo bien que lo había engañado la niña, se metió muy enojado y mandó llamar al zapatero.

Luego que llegó el buen hombre a la presencia del Rey, éste le dijo:

-Vecino zapatero, quiero que a las tres horas del tercer día me traigas a tus tres hijas. A más ordeno que la menor venga: bañada y no bañada; peinada y no peinada; a caballo y no a caballo; y sábete que si no lo cumples penas de la vida.

72

El pobre zapatero se fue muy triste a su casa y les dijo a sus hijas lo que el Rey había dispuesto; a las dos mayores todo se les fue en llorar, en cambio la más chica le dijo:

 No te apures, papacito, ya verás cómo yo lo arreglo todo.

Y así fue: a las tres horas del tercer día se presentó el zapatero en palacio con sus hijas, adelante iban las dos mayores y más atrás la chiquita montada en un borrego con un pie en el aire y otro en el suelo; tiznada de medio lado y el otro bien refregado; media cabeza enmarañada y la otra hasta trenzada.

Viendo el Rey que habían acatado sus órdenes, se dio por bien servido y le dijo a la niña:

-En premio a tu astucia puedes llevarte de palacio lo que más te guste.

Y después de decir esto se fue el Rey a dormir la siesta. La niña, que no esperaba otra cosa ¿a que no se imaginan lo que hizo? Pues mandó llamar a cuatro pajes y con mucho cuidado se llevó al Rey a su casa.

iCuál no sería la sorpresa del Rey al despertarse y hallarse en una casa pobre y desconocida!

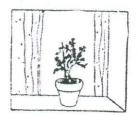
Lo primero que hizo fue llamar a los lacayos, a sus pajes, a la guardia, pero en vez de ellos llegó la niña y le dijo:

-Sacra, Real Majestad, mi Rey y Señor, usted fue lo que más me gustó de palacio, por eso me lo traje a mi casa.

El Rey, viendo que con esa niña llevaba siempre las de perder, se casó con ella.

Y salta por un callejón y cuéntame otro mejor.

SAN JOSÉ YTURBIDE, GUANAJUATO Altamarilla (Altagracia)



71